UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRIA EN LITERATURA.

TRES ARTICULOS SOBRE LA NOVELA IFIGENIA DE TERESA DE LA PARRA

IRMA HERNANDEZ HENCHOZ

CIUDAD UNIVERSITARIA RODRIGO FACIO

ABRIL DE 1999.

"Porque hay que tener en cuenta también el factor, que escapa a los cálculos de cualquier estadística, de un culto rendido a la fecundidad masculina, en regiones de América Latina, donde bragado varón, digno de toda reverencia, es aquel que, con esposa legítima y varias concubinas que se tienen por casi legítimas, ha sido capaz de procrear cincuenta y tantos hijos".

" La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo"

Alejo Carpentier.

INTRODUCCION

Teresa de la Parra resulta ser para Venezuela lo que Yolanda Oreamuno fue para Costa Rica: una crítica del sistema patriarcalista. Busca denunciar situaciones que enfrentan las mujeres de su época (principios del siglo XIX) y que les resultan denigrantes, al reducirlas a una situación de tipo infantil: dependencia; falta de oportunidades para estudiar y explotar su vocación personal de acuerdo con su naturaleza; incapacidad para decidir su propio destino y ausencia de toma de decisiones y de participación ciudadana real.

Su voz persiste en el presente, ya que aún queda camino por recorrer para reivindicar al sector femenino latinoamericano.

Con el presente estudio se pretende rendirle homenaje de admiración y de reconocimiento, junto a las demás escritoras del continente, en ese período, ya que se atrevieron a desafiar las convenciones existentes y a sufrir las consecuencias que esta actitud les acarreó.

UBICACIÓN HISTÓRICO LITERARIA DE IFIGENIA DE TERESA DE LA PARRA

Artículo número uno del Trabajo Profesional presentado por Irma Hernández Henchoz, al Programa de Maestría de la Universidad de Costa Rica, para optar por el Título de Maestría en Literatura.

UBICACIÓN HISTÓRICO - LITERARIA

1.1. TENDENCIAS LITERARIAS

La narrativa venezolana y latinoamericana de la década de 1920 y 1930, época de la escritura de **Ifigenia (1924), de Teresa de la Parra**, se debate entre diversas tendencias y lenguajes literarios, tratando de encontrar nuevas formas significantes, para insertarse en propuestas estéticas modernas, que sobrepasa en valores artísticos y de importancia social a otros géneros literarios como el ensayo y la poesía.

Coexisten en esta etapa el criollismo, el costumbrismo, el naturalismo, el realismo social, el romanticismo, el modernismo y el vanguardismo que se han venido produciendo y reelaborando desde la poesía hasta los ámbitos del cuento y la novela **(Gómez-Gil, 1968: 564-565)**

Según Bohórquez, citado por Lovera de Sola en el prólogo de Ifigenia:

> *a partir de 1909, cuando aparece el Manifiesto del Futurismo en el periódico parisino Le Figaro, se inicia la recepción crítica de las formas li - terarias vanguardistas en Venezuela, con los pri- meros artículos de prensa y polémicas en diarios y revistas que involucran a jóvenes escritores del momento.*

De ahí que Gómez-Gil, crítico literario contemporáneo, exprese lo siguiente al referirse a la novela de este período:

> *... esta novela presenta un tono escudriñador y revelador de nuestra realidad vital, tratando no sólo de reproducirla, sino también de interpretarla. A través del hilo narrativo se van descubriendo ante el lector la naturaleza física, los rasgos psicológicos, tipos humanos, costumbres, descripciones de la vida y un amplio cuadro de los problemas políticos, económicos y sociales, así como sus raíces e implicaciones de toda índole. El valor testimonial de estos verdaderos documentos sociológicos es incuestionable en general un medio imprescindible para conocer nuestra realidad.(Gómez-Gil, 1968: 564).*

En Europa, históricamente se encuentran para entonces en boga las teorías de Freud, Marx y Engels, Schopenhauer, etc., las que contribuyen a una estratificación de la sociedad, donde la mujer no se conceptúa como igual al hombre. Según deja entrever Teresa de la Parra en su obra, la sociedad occidental ha colocado a la mujer en un escalón más abajo que el hombre, consciente de que la mujer está dominada por la emotividad que perjudica la capacidad intelectual con que debe mover el mundo. De Engels, está presente la idea de considerar a la mujer proletaria del hogar, mientras que el rol de burgués se confiere al esposo, y de Schopenhauer, por la conceptualización de la mujer como un simple adorno, destinado a recibir órdenes **(de la Parra, 1981:264)**.

El continente latinoamericano recibe estas influencias europeas que, unidas al industrialismo, la transformación

política, social y económica, los conflictos bélicos internacionales, las luchas ideológicas y el afán por mejorar sus condiciones generales, inducen a los autores a la hora de tomar conciencia de su realidad y expresarla estéticamente. Se produce así un cambio abrupto de las tendencias literarias en el tratamiento de los temas y las formas de expresarlos. Surge así la novela que narra la peculiar realidad de Latinoamérica, y le estampa a la misma un sello característico: aparece la presencia de lo criollo y de la vida total en este continente.

Prolifera también una gran cantidad de novelas y autores con igual cantidad de temas; tanto, que se dificulta su clasificación y su valoración.

Dentro de la tradición realista europea, según Gómez Gil, se sitúa a Teresa de la Parra, con sus novelas **Ifigenia,** como de corte feminista y de protesta social, y Memorias de Mamá Blanca, como evocaciones de la infancia **(1968:565)**.

1.2. SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN DE LA EPOCA (1920 – 1930)

Por haber sido Teresa de la Parra "*la escritora quien con sus obras abrió un sendero a la narrativa venezolana*" (**Lovera de Sola, 1981: 5**), es necesario partir del contexto de su obra.

Antes de ella, en América muy pocas mujeres se atreven a incursionar en el campo literario. Ellas dirigen su interés y su escritura hacia la poesía y hacia el cuento, especialmente dedicado a los niños, como Gabriela Mistral, que, en tanto textos literarios, son géneros menores, ya que trabajan con la "irrealidad", con la invención, espacio que sí se le permite a la mujer, lo cual se puede apreciar incluso actualmente, donde las carreras universitarias de Artes y Letras están compuestas, en su gran mayoría, por mujeres.

Si se trata de temas políticos de tipo social, o bien, económicos, culturales o sexuales, sólo ellos pueden involucrarse. Una señorita *bien criada*, *bien educada*, debe retirarse en forma gentil y disimulada, aunque el tema tratado sea de su interés.

La escritora costarricense Yolanda Oreamuno, contemporánea de Teresa de la Parra, en su ensayo "¿Qué hora es ...?", hace ver

que

> *Desde que comienza la educación de nuestra mujer en el hogar, se plantea ya su contradictoria situación: ¿Se educa a nuestras muchachas para que sean buenas señoras de casa, correctas esposas y fuertes madres, o se las educa para que tomen una activa parte en el conjunto social, dentro y fuera del hogar?."*
>
> *Si es exclusivamente lo primero, entonces la labor del Colegio en sí, está reñida esencialmente con la educación familiar, desde donde se malea la personalidad de la mujer haciéndola creer que su único destino está en el matrimonio. (Oreamuno, 1961: 42.)*

Esta escritora comenta, como se ve, que la joven es trasladada de las manos del padre a su "colocación definitiva" en las manos del marido, quien desea hacerse cargo de ella, y explícita así lo que Teresa de la Parra quiere dejar en forma irónica en su novela, cuando al referirse a la educación de la mujer para el matrimonio expresa:

> *Por todo programa, aquel que abuelita me había expuesto en la mañana: `Tratar de ser lo más intachable posible´, es decir, tratar de ser lo más cero del mundo, a fin de que un hombre, seducido por mi nulidad, viniera a hacerme el inmenso beneficio de colocarse a mi lado en calidad de guarismo, elevándome por obra y gracia de su presencia en suma redonda y respetable que adquiriría así cierto valor real ante la sociedad y el mundo. (de la Parra, 1981: 77).*

En esta cita se resume claramente el rechazo ante la

situación impuesta del encierro, la severidad, el fastidio y, como si fuera poco, "el agradecimiento", que María Eugenia le debía, según su abuela, al Tío Eduardo por sufragarle todos sus gastos, paradójicamente a que el fuera quien le robó la herencia de sus padres.

En su primera conferencia, de la Parra al defender su libro **Ifigenia,** comenta que no es con una actitud de sumisión y de aislamiento como se puede combatir el patriarcalismo, sino que los tiempos nuevos reclaman su participación activa, *para que la mujer sea fuerte, sana y verdaderamente limpia de hipocresías*, de manera tal que pueda ser libre ante sí misma, responzabilizándose y siendo útil a la sociedad con su trabajo junto al hombre.

Compara asimismo la disciplina del trabajo con las peligrosas reacciones silenciosas que desata la marginación, y considera también que ese trabajo al que se refiere, no es un empleo mal pagado y de segunda clase, sino que se trata de "trabajo con preparación en carreras, empleos o especializaciones adecuadas a las mujeres y remuneración justa, según sean las aptitudes y la obra realizada" **(de la Parra, 1992:19)**.

Explicita que escribió las tres conferencias para lograr una ojeada histórica al pasado, sobre la influencia femenina durante la Conquista, la Colonia y la Independencia, influencia que se produjo en todos nuestros países, por lo cual la llamó

"Influencia de las mujeres en la formación del alma americana" **(Obra Escogida II, 1992: 19).**

Como puede deducirse, la autora era una mujer de pensamiento firme y avanzado, en cuanto a sus pretensiones y creencias modernas.

En la educación de la mujer de esa época, se tenía en gran aprecio su "inocencia" -entiéndase ignorancia-; pero esto sólo pretendía mantenerla al margen del conocimiento y reducirla a un plano de mansedumbre, sumisión y esclavitud en provecho de los hombres. Por esta razón es que María Eugenia, en la novela:

> ***... Porque la inocencia, que jamás he poseído de un modo absoluto, ¡ a Dios gracias ! es la más negativa, la más peligrosa y la más necia de todas las condiciones. (de la Parra, 1981 : 132)***

A través de toda su obra, de la Parra denuncia esta situación, y mantiene una estrategia narrativa definida: efectúa la denuncia, y luego la confirma con el criterio de Tío Pancho, representante de la racionalidad y del liberalismo y adalid de los derechos de la mujer en la sociedad donde le corresponde vivir.

Como puede apreciarse, al comparar la escritura de Yolanda Oreamuno y de esta autora, lejanas en espacio geográfico, pero cercanas en época, ideas, problemas existenciales, imposiciones,

inquietudes, aspiraciones, frustraciones, en lo que se refiere al alcance de metas propuestas, da como resultado una situación que parece explicar la vida difícil y paradójica que ellas viven en ambas sociedades, o al fin de cuentas, la misma.

Si se toma en cuenta la herencia recibida de España, en el aspecto de desigualdad hombre/mujer, se concluye que en toda Latinoamérica se presentan los mismos problemas y la misma situación política de la mujer en sociedades como aquella, y que el patriarcalismo se vale de esta situación impuesta para favorecerse y colocar a la mujer como un ser de segunda clase, tanto en su familia, como en su conglomerado social.

En su novela, Teresa pone en boca de Mercedes esta tragedia moderna, cuando le dice a María Eugenia:

> ***Las mujeres muy débiles, muy abnegadas, o muy indignas ... ¡no sé! como soy yo, que continuamos sin amor en esta vida del amor, conoceremos todos los suplicios y todas las repugnancias de las mujeres que se venden por la calle al primero que pasa... ¡ ah !, pero estas cosas no las sabe nadie, porque están ocultas y calladas bajo los convencionalismos de las leyes... (de la Parra, 1981: 151).***

Recuérdese que una mujer de esa época no puede alejarse de su hogar aunque tenga razones válidas, pues las leyes amparaban al esposo, lo cual quiere decir que le da derecho en lo material, lo económico y lo espiritual: la sociedad y la interpretación de las leyes no sólo sancionan a la mujer separada, sino que apoyan

casaderas, deben sentarse en las ventanas de los balcones para que los hombres que pasen las puedan ver. De ahí que María Eugenia, se moleste tanto con esta costumbre, y exprese sarcásticamente:

> ***Sí soy, en efecto, un objeto fino que se halla de venta en esta feria de la vida. (de la Parra, 1981:232).***

Estos hechos se han dado en Latinoamérica desde hace mucho tiempo -probablemente desde La Colonia- y, como consecuencia, al estar la costumbre como práctica, fácilmente se coloca a la ley como letra muerta. **(García-Maldonado, 1992: 35)**

Por otro lado, la mujer no puede estudiar una profesión para tratar de solucionar un eventual problema económico; no puede trabajar fuera del hogar sin que la tratan de *poco femenina* y se burlen de ella, debido a que se considera que es el hombre el indicado para allegar fondos económicos a la familia para su sustento, y que el rol de la mujer es el de ajustarse a esos recursos; pero además, difícilmente consigue trabajo, en cuyo caso, es explotada al máximo, pues las leyes no la protegen. Las posibilidades de trabajo se reducen a ejecutarlo en el propio hogar y en el ámbito de la cocina, o la costura, *campos propios de la mujer*, **(García-Maldonado, 1992: 404).**

Con toda esta situación, la mujer queda sujeta a su marido. Ante el horror de verse lanzada a la calle si no se ajusta a lo pedido, sin protección de la sociedad -porque ésta también apoya al marido- mantiene esa situación de prostituta, insinuada por Mercedes Galindo en la novela, y la obliga a quedar en una situación de dependencia moral, psicológica y económica del hombre.

A pesar de que el varón es el que resulta beneficiado con esta situación -que sectores feministas han polarizado en mujer/víctima, hombre/opresor-, quizá es el más perjudicado. A nivel económico tiene la responsabilidad de sostener un hogar; a nivel emotivo se ve reprimido a ocultar la manifestación de sus sentimientos (bajo la frase común de "los hombres no lloran", por ejemplo) o a demostrar(se) su masculinidad y hombría, que en algunas sociedades ha producido el prototipo del macho.

Las constituciones políticas de los países latinoamericanos parten de los enunciados promulgados por la Revolución Francesa. En ellas se reconocen claramente los derechos de los ciudadanos (hombres y mujeres) como sagrados e inalienables. La esclavitud, la explotación y el abuso del más débil, quedan abolidos dentro de las posibilidades de desarrollo personal o colectivo. Estos conceptos se basan en los evangelios cristianos que preconizan el amor, la comprensión y la solidaridad entre todos los componentes de una sociedad y, en especial, dentro de la familia.

Teresa de la Parra obtiene este conocimiento al estudiar la historia de su país, y se da cuenta de cuál es la condición real de la mujer desde la época de La Colonia, y la poca evolución producida en su favor.

> *Las leyes sobre la esclavitud y la educación, de tanta importancia por su contenido social, necesitaron muchos años después de haber sido promulgadas para que las mujeres pudieran realmente favorecerse de ellas.*
> *A finales del Siglo XIX las transformaciones sociales son evidentes. La esfera de los derechos y deberes de la mujer experimenta cambios. La mujer logra realizar importantes funciones que contrastaban con aquellas de principios de siglo, muchas de las cuales estaban reservadas a los hombres, sobre todo en el campo de la cultura y de la vida intelectual. Sin embargo, son pocas las manifestaciones de las mujeres en la vida política y en el logro de los derechos civiles, los cuales no fueron alcanzados sino hasta bien avanzado el Siglo XIX (García Maldonado, 1992: 323).*

No es sino hasta 1821 que las escuelas públicas para niñas son contempladas en las disposiciones legales, pues sólo existen unas pocas privadas.

> *Bolívar promueve la educación de la mujer, pues considera, que al ser ella la primera maestra de los hijos, debe tener conocimientos firmes y amplios sobre diversas materias, y pide que se compruebe este logro, a la hora de bautizar a los hijos.(García Maldonado, 1992: 368)*

En 1837 se inaugura en Venezuela, un Colegio femenino de secundaria. En 1893 se crea la Escuela Normal para mujeres y dos años después, en 1895, una mujer presenta por primera vez un

examen de matemáticas, con el fin de fungir como preceptora de la Escuela Anexa de la Escuela Normal **(García Maldonado, 1992: 383)**.

En este ambiente de iniciación cultural femenino nace Teresa de la Parra. En su novela **Memorias de Mamá Blanca** presenta el ambiente de la época independentista, con la profusión de revoluciones posteriores y la inestabilidad político-social consecutiva. También ilustra la enseñanza propia de las escuelas particulares anteriormente aludidas, las cuales se mantienen durante los años de su formación y son base de las actuales.

1.3. LA MUJER EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA

A lo largo de la historia de la humanidad, en algunas sociedades, como ya se dijo, la mujer ha sido considerada como un ser inferior, incapaz de incorporarse al mundo masculino, de independizarse de su influencia, o de pensar por sí misma. En la Grecia antigua, *"las leyes de Solón no le confieren ningún derecho. El Código Romano la pone bajo la tutela y proclama su 'imbecilidad'. El derecho Canónigo la considera como la 'puerta del diablo'. El Corán la trata con el desprecio más absoluto"* (de Beauvoir, s.f.: 107)

Simone de Beauvoir comenta que, en 1673 Poulain de la Barre, en Francia, expresa en su libro De la igualdad de los sexos lo siguiente:

> *como los hombres son más fuertes, han favorecido en todo sentido a su sexo, y que las mujeres aceptan esa dependencia por costumbre. Nunca han tenido ellas sus oportunidades: ni libertad, ni instrucción. Por lo tanto, no es posible juzgarlas de acuerdo con lo que han hecho en el pasado. Nada indica que sean inferiores al hombre, y concluye reclamando una sólida instrucción para las mujeres. (de Beauvoir, 1949: 132).*

Esta opinión constituye una minoría durante esa época y se prolonga por mucho tiempo después.

A la mujer se le mantiene bajo una estricta sujeción al varón y ayuna de conocimiento. Se habla de "cosas de hombres" y

"cosas de mujeres", se dice también que "el hombre es de la calle" y "la mujer de la casa". Estas expresiones populares llegan hasta la actualidad como herencia de ese pensamiento del pasado que relega a la mujer a un segundo plano, a un silenciamiento forzado.

Lógicamente, al no poder estudiar y adquirir conocimientos, son muy pocas las mujeres que pueden destacar en el medio cultural.

Teresa de la Parra es una de las mujeres de brillante capacidad intelectual que ha tenido Latinoamérica hasta la primera mitad de siglo, aunque ha sido menos reconocida que otras, tales como Sor Juana Inés de la Cruz (1651 - 1695), escritora mexicana y poeta por excelencia, aunque también escribió ensayos y teatro y cuya obra es reconocida no sólo en el continente, sino en el mundo entero.

> ***Su obra contempla dos directrices: temas profanos y temas religiosos.***
> ***En ella hace todo un tratado de defensa del derecho de la mujer a la cultura y a la participación plena en la vida social en general, con lo cual se erige inconscientemente en una de las precursoras del movimiento feminista moderno. (Gómez - Gil, 1968: 115-116).***

Asimismo plantea con claridad la triste situación de la mujer de su tiempo, sumida en la ignorancia por los prejuicios y

la carencia de maestras y escuelas para que las instruyese y propone soluciones para enmendarla.

Otra mujer reconocida mundialmente es Gabriela Mistral (1889 - 1957), quien gozó de prestigio Internacional como educadora y poeta y a quien se le otorgó el Premio Nobel de Literatura por el aliento de humanidad y los altos sentimientos de su obra total, la cual comprende poemas y narraciones para niños; poesías líricas y prosas, rondas, cuentos infantiles y canciones de cuna.

Su admiración por los que con idealismo luchan por superar las condiciones sociales, queda patente en La Maestra Rural. Según Valbuena. Fue amiga de Teresa de la Parra, con quien mantuvo correspondencia por muchos años (1969: 493)

Ser pobre, campesina y mujer, fueron tres factores que influyeron negativamente en un principio de su carrera, pero su genio logró cambiar esas apreciaciones y darse a respetar y a conocer por toda América y el mundo entero.

Igualmente, cabe mencionar a Alfonsina Storni (1892 - 1938), argentina nacida en Suiza.

Su poesía revela su conflicto afectivo que nace de la rebeldía a someterse a un mundo materialista dominado por el hombre. En el plano amoroso no quiere someterse a éste, considerado tradicionalmente como el fuerte, pero se siente atraída por el deseo hacia él.

Veía su feminidad como un problema individual y social y luchó por librar a la mujer del predominio casi absoluto del hombre.

Plantea su drama y el de todas las mujeres, víctimas de la esclavitud masculina, con gran lirismo.

En nuestro país se destaca la escritora feminista Yolanda Oreamuno (1916 - 1956) quien según don Abelardo Bonilla

> ***Era poseedora de una actitud de rebeldia contra las convenciones sociales y revela una " concepción del mundo y de los hombres pesimista,sombría y cruel" (BONILLA, 1981:327)***

Es notorio que, dentro del ambiente en el cual les corresponde vivir a estas mujeres escritoras, todas tienen que afrontar grandes oposiciones a su manera de pensar y de expresarse; humillaciones que ellas saben afrontar y que las obliga a superarse para lograr su objetivo.

Todas ellas, dada su sensibilidad, pueden comprender y defender a sus congéneres, al vivir en carne propia los problemas que las aquejan.

Ellas son, sin duda, las que sientan las bases del actual movimiento feminista latinoamericano.

1.3.1.TERESA DE LA PARRA (1889-1936)

Ana Teresa Parra Sanojo nace en París, ciudad en la cual su padre es Cónsul de Venezuela en 1889.

La familia vuelve a Venezuela en 1892. Los de la Parra viven en Caracas y pasan grandes temporadas en la Hacienda El Tazón, propiedad de la familia, cercana a Caracas.

En 1900 se trasladan a España. Allí Ana Teresa realiza estudios elementales y aquellos que según las costumbres reciben las mujeres. La preparación está pensada para hacer de ellas buenas amas de casa y fieles esposas. De allí que ni a Teresa ni a sus contemporáneas se les permita estudiar bachillerato ni realizar estudios universitarios. Sin embargo, a pesar de la situación, ella logra cultivarse, aprovechando las lecturas a su alcance y otras oportunidades, no especificadas por sus biógrafos.

Concluida la formación en España, regresa a Caracas en 1907.

En 1915 vuelve a París. De ese año datan sus primeros escritos -publicados con el seudónimo de ***Fru Fru***-. En 1920 regresa a Venezuela.

Continúa con su actividad literaria publicando en la revista **Actualidades** varios cuentos y su **Diario de Viaje** por el Lejano Oriente, ámbito que no llega a conocer, pero que sabe de él por las cartas que una de sus hermanas le remite durante una gira que realizara por aquellas tierras.

En 1922 participa en un concurso de cuentos patrocinado por el diario **El Luchador** de Ciudad Bolívar, donde presenta **La Mamá X**, anticipo de la novela que aparecería por primera vez con el nombre de **Diario de una señorita que se fastidia** -1922-. Aunque no obtiene el premio, le conceden un galardón especial a su relato y se editan seis mil ejemplares, con lo cual se da a conocer ante los lectores.

Gana el primer premio con esta misma obra, bajo el título de **Diario de una señorita que se fastidia**, en un concurso de novelas convocado por la **Compañía Iberoamericana de Publicaciones**. En julio de 1924 aparece esta misma novela publicada bajo el nombre de **Ifigenia**, título sugerido por el crítico Francis de Miomandre, dado el paralelismo que, según él, guarda la protagonista **María Eugenia** con el personaje mitológico.

Se traslada luego a Ginebra y en 1926 inicia su segundo libro **Memorias de Mamá Blanca** en Lausanne.

Viaja de nuevo a América y visita Colombia para pronunciar

conferencias sobre la **Influencia de la mujer en la formación del alma americana**, las cuales en rigor constituyen su tercer libro, y cuyas ideas han sido consideradas en este trabajo.

Meses después enferma de tuberculosis, por lo cual decide regresar a tratar su enfermedad en Suiza. Finalmente, muere el 23 de abril de 1936 en Madrid.

1.4. LOS CRITICONES DE TERESA DE LA PARRA

Una de las formas de censura consiste en el silencio, e **Ifigenia**, que por su crítica juzga a la sociedad venezolana de la época, ha sido censurada mediante este recurso. Sin embargo, en el momento de su publicación despertó polémica, según lo explica la misma autora en dos de sus escritos:

A- El satírico ensayo **"Ifigenia, los Críticos y los Criticones"**, en donde se defiende de un periodista -del cual no da el nombre, pero, según ella, todos sus compatriotas contemporáneos saben a quien se refiere, ya que es muy conocido en el medio- . Para ello recurre a una forma irónica y contundente, con el fin de dar punto final a las críticas *ad hominem,* ante la imposibilidad de censurar las ideas de su obra. **(de la Parra, 1995: 267)**

B- En su **Primera Conferencia** llama con fuertes epítetos a sus detractores y expresa:

> ***El diario de María Eugenia Alonso no es un libro de propaganda revolucionaria, como han querido ver algunos moralistas ultramontanos.No, al contrario. Es la exposición de un caso típico de nuestra en - fermedad contemporánea, la del bovarismo hispanoa- mericano, la de la inconformidad aguda por el cambio brusco de temperatura, y falta de aire nuevo en el***

ambiente.(de la Parra, 1992:18)

De la Parra parece, sin embargo, comprender la posición de sus detractores varones, según lo explica en su Segunda Conferencia **(1992:42)**. Ahí sostiene que en tiempos anteriores a ella y aún el contemporáneo, se cree que la mujer que se entrega al estudio o a la escritura queda al margen de la vida, y que ese perjuicio persiste en el alma de los hombres, por lo cual , para satisfacerlos, se debe escribir sobre temas de amor.

Comenta asimismo el aforismo común en su época: ***"mujer que sabe latín tiene mal fin"***, con lo cual se quiere dar a entender el desdén por la mujer instruida. Lo mismo sucedía con la expresión ***"la mujer bachillera"***, que la autora puso en boca de Leal dentro de la novela, con el fin de que éste demostrara su molestia hacia la mujer que deseaba cultivarse.

Como puede comprenderse después de lo anterior, parece lógico el hecho de que esta novela tan inusual en su época, en la geografía latinoamericana, por su contenido feminista - ya que lo imperante era escribir sobre las identidades patrias y sobre los problemas de la tierra- tuviera críticas varias entre los escritores, los cuales, a juzgar por el texto **"Ifigenia, la Crítica y los Criticones"**, deben de haber visto a la autora de la obra, como una intrusa dentro de su medio.

Lovera de Sola, crítico venezolano contemporáneo a Teresa de la Parra, y prologuista de la edición Príncipe de la obra, califica a Ramón Díaz Sánchez, también crítico de la autora, como de la más absoluta raíz machista, en tanto que supone que la escritura y la reflexión no son oficios de mujeres:

> *Teresa fue una enamorada del amor y persona de una obstinada desconfianza en el matri - monio. (de la Parra, 1981: 20)*

También destaca que, respecto a la recepción de la obra, ésta causó gran debate:

> *Mientras se la elogiaba por su creación, la prensa venezolana, con muy pocas excepciones, criticaba escandalizada a la mujer que a partir de sí misma, de sus vivencias, había com puesto, de barro nuestro aquella narración im par.(de la Parra, 1981: 20).*

Respecto a este tipo de críticas, la autora respondió airada, explicando que ella no cree que esta novela perjudique a las señoritas, porque en realidad lo que logra es reflejar su situación. (de la Parra, 1992: 18)

Una de las principales estudiosas de la obra de la escritora, la venezolana Velia Bosch, comenta -en su texto **"Esta Pobre Lengua Viva"**-, según referencia de Lovera de Sola en el prólogo de **Ifigenia** que la obra creadora De la Parra se caracteriza por la búsqueda permanente de un estilo, y propone una lectura de la obra como una tragicomedia, en la cual Mercedes

Galindo es la Celestina y María Eugenia es Melibea, para interpretar la contradicción que existe dentro de esta latinoamericana, que goza de una educación parisina y refinamientos burgueses, con un concepto del amor humano y divino, pero mucho menos sensual que Melibea, y que termina renunciando al amor. **(de la Parra, 1992: 12)**

Otro crítico actual, Víctor Fuenmayor, utiliza los métodos de la psicocrítica, la cual se nutre del psicoanálisis para comprender la obra. Sostiene que la autora trató de rescatar en sus escritos otras voces: en **Ifigenia** la de una amiga y en las **Memorias de Mamá Blanca**, la de la abuela; y comenta, asimismo, que lo que hizo fue ***"convertir en fórmulas literarias las historias recibidas de otras personas."*** **(de la Parra, 1992:15)**

Como puede deducirse de estos comentarios, la novela en estudio se presta, como literatura que es, para realizar en ella varias lecturas.

Si bien es cierto que un texto cinematográfico que se basa en otro literario no está obligado a incluir escenas y diálogos idénticos al original por ser sólo una lectura particular del cineasta y por tratarse de una adaptación al texto. Al realizar este cambio, hay una variación del espíritu de la novela, pues se atenúa la denuncia a la injusticia (el sacrificio) de María Eugenia.

En la lectura cinematográfica, **Ifigenia,** producida por Juan Feo de la Universidad Central de Venezuela, la interpretación que practica el Director y/o el guionista al eliminarle o agregarle escenas y situaciones, tiende a presentar al personaje César Leal con una personalidad totalmente diferente a la que se presenta en la novela, pues en ella se le muestra como un hombre autoritario, egoísta y soberbio, mientras que en el filme se suaviza esta situación de hombre problemático, y se convierte en complaciente, atento y cariñoso.

En general, los cambios sufridos logran desfigurar la idea central de la obra, pues la denuncia ya no se da en ella y así, más bien, se ridiculiza la actitud de la protagonista al resultar ser una mujer extraña, de reacciones incomprensibles y neuróticas.

Parece que hay un afán del productor de la obra por hacer inclinar la balanza a favor de César Leal y de producir una reacción del espectador en contra de María Eugenia, al presentarla malagradecida con su atento novio quien la invita a pasear y a diferentes actividades sociales, en forma muy cariñosa.

Esta cinta hace que se perciba a María Eugenia como una mujer aprovechada de los favores de Leal -pues no lo quiere-, y

se muestra como inestable, cambiante e incomprensible, al no querer aceptar a César, a pesar de ser tan cariñoso como ahí aparece, cuando en realidad, ella actúa en la novela en forma extraña y con una sumisa actitud, que evidencia su problema psicológico derivado de la niñez ante el dominio de su padre, y que ahora vuelve a vivir con César Leal, quien posee una personalidad que ella percibe como similar a la de su progenitor.

Es importante llamar la atención sobre esta interpretación fílmica de la novela, donde no se puede apreciar bien el verdadero valor de la autora como precursora del feminismo, consciente de las limitaciones a las que se somete a la mujer de clase alta en la década de los años veinte en Latinoamérica.

Esto demuestra que el tema tratado no ha sido aún superado y que la tesis que Teresa de la Parra sustenta en sus obras, aún hoy, debe ser aceptada y solucionada por un amplio grupo del sector masculino latinoamericano, que la ha ignorado a través del tiempo.

VI. CONCLUSIONES

Teresa de la Parra nació en la época de lucha inicial de derechos, pero era aún una etapa en donde no era posible que una mujer se distinguiera por su intelecto, debido a la poca instrucción que recibía. Ella tuvo los medios económicos y la oportunidad de vivir en Europa y de tener un ambiente que le propiciara su deseo de aprender, comprender y de escribir.

Es así como tuvo la ocasión de ponerse en contacto con las ideas de los filósofos y escritores europeos de su época y de épocas anteriores, lo cual le dio un visión más amplia del pensamiento y de la vida contemporánea como resumen de las experiencias humanas anteriores, que incidió, lógicamente, en sus obras, que así lo reflejan.

A las escritoras que se destacan por sus escritos en poesía, aunque les cuesta obtener el reconocimiento general, cuentan con menos oposición por ser justamente asunto de emociones antes que de raciocinio, campo tradicionalmente masculino.

En su obra **Ifigenia** y en sus tres conferencias, recogidas póstumamente por María Fernanda Palacios, y tituladas bajo el nombre de **Obra Escogida** II, Teresa de la Parra presenta la situación de la mujer de su época la que, a pesar de parecer

haber evolucionado en alguna medida, se mantiene -según lo afirma la Licenciada Elizabeth Odio, Exministra de Justicia en el documento **Mujer y Derechos Humanos** ... de enero de 1993, y lo podemos percibir diariamente en la realidad social y en las denuncias de la prensa -para proponer un despertar, una superación que promueva un cambio en las estructuras culturales, mentales y políticas de su país, y por extensión, del continente-

Se puede pensar que **Ifigenia** constituye un precedente en lo que corresponde a la épica femenina del Continente Latinoamericano en tanto que la mujer en general, pero en especial la de clase alta y media, -por cuanto son las que pueden leer sus escritos y sus denuncias-. tome conciencia de sus derechos y reclame para sí su reconocimiento para proporcionar un diálogo abierto y sincero, en donde tanto el sector masculino como el femenino compartan responsabilidades en el devenir de los años futuros, con el fin de entregar a las nuevas generaciones un mundo más justo y más democrático, lo cual supone, básicamente, un cambio de mentalidad.

Este cambio de rumbo es precisamente, del que habla Capra, cuando sostiene que, ante el decaimiento que han experimentado las sociedades mundiales, si existe voluntad de subsistir, se deben ejecutar ciertas modificaciones, entre las que están revisar y replantear los géneros, donde el femenino tiene una

serie de virtudes que pueden servir de ejemplo y que se inclinan a crear una sociedad basada más en la solidaridad (por la condición maternal), que en la competencia y el afán de poder (propios de los varones en general). **(Capra, 1992: 45)**

En el Continente, como en todas partes, el pasado tiene una importancia sumamente fuerte en el presente, pero también se vislumbra el futuro como un espacio donde es factible que se produzca una mayor justicia social, es decir, como un espacio de esperanza.

Es por esta razón que se debe poner el empeño en cambiar las estructuras que entorpecen el crecimiento espiritual y social del sector femenino.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Bonilla, Abelardo. Antología de la Literatura Costarricense. San José, Costa Rica: UNIV. Autonoma de Centra América, 1981.

Calvo, Yadira. Literatura, Mujer y Sexismo .San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1991

Castellanos, Rosario. El Eterno Femenino. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Código Civil de Costa Rica. (Ley # 30 del 23 de abril de 1886). San José, Costa Rica: Imprenta Trejos Hnos, 1966.

García Maldonado, Ana Lucina y otros. La mujer en la historia de Venezuela. Caracas: Arte C.A., 1992.

Gómez-Gil, Orlando. Historia Crítica de la literatura hispanoamericana .United States of America: Library of Congress Catalog, 1968.

Lamas, Marta y otra. La Bella (In)diferencia. México: Siglo Veintiuno, 1991.

Lotman, Juri. Semiótica del cine y problemas de la estética cinematográfica. Centro de Estudios Universitarios, 1979.

Macaya, Emilia. Cuando estalla el silencio. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 1992.

Moreira, Eduardo. Una visión crítica del cine. San José, Costa Rica: Nueva Década, 1986.

Oreamuno, Yolanda. A lo largo del Corto Camino. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1961.

Ortíz, María Salvadora. El Ensayo. Selección. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 1995.

Parra, Teresa de la. Ifigenia. Caracas: Alfadil, 1981.

Peña Ardid, Carmen. Literatura y cine. Madrid: Cátedra, 1992.

Valbuena Briones, Ángel. Literatura Hispanoamericana. La Edición. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1969. Tomo V.

Filmografía

Feo, Juan. Ifigenia. Filme. Caracas: Universidad Central de Venezuela. s.f.
de 1977), 54-59.

IFIGENIA DE TERESA DE LA PARRA EN LA SOCIEDAD VENEZOLANA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Artículo número dos del Trabajo Profesional presentado por Irma Hernández Henchoz, al Programa de Maestría de la Universidad de Costa Rica, para optar por el Título de Maestría en Literatura.

" Según creo haber dicho ya, aquella noche, durante su visita, César Leal se hallaba majestuosamente sentado en su sillón que a mí, dada mi actitud de reo, en mi ridícula e inconcebible timidez, se me antojaba un trono imperial".

Ifigenia.
Teresa de la Parra.

PRESENTACION GENERAL.

Antes de iniciar el análisis de **Ifigenia**, de Teresa de la Parra, es necesario considerar que esta novela resulta bastante desconocida en el medio cultural. Se ha escogido debido al interés que nos despertó desde un principio, ya que en ella se tratan aspectos poco desarrollados en la novelística latinoamericana hasta entonces, como son la restricción, la vejación, y la castración psicológica, moral y cultural a la que se somete a la mujer venezolana, según el texto, pero que es extensible también a toda Latinoamérica, desde la época de la Colonia hasta prácticamente la actualidad, en que se ha producido una concientización en algunos círculos intelectuales, gracias a las influencias que han llegado desde Norteamérica y Europa con los movimientos feministas, surgidos desde finales del Siglo anterior.

INTRODUCCION

A través del tiempo, la situación de la mujer dentro de la sociedad y dentro de la familia ha sido un motivo de investigación y estudio para muchos escritores que han decidido plasmar sus ideas, y han permitido un conocimiento bastante completo y generalizado del tratamiento que la mujer ha recibido en sus sociedades.

Es así como existe un tipo de literatura que da testimonio, entre otros asuntos, de las diferentes situaciones que enfrenta la mujer dentro del medio en que se desenvuelve.

Teresa de la Parra capta en su novela **Ifigenia** (1924) esa relación apuntada, por medio de la cual llegan hasta nosotros los hechos, las ideas y el pensamiento prevalecientes en la sociedad de su época.

ANTECEDENTES GENERALES

La categoría de "**género**" existe desde hace siglos, pero no fue sino hasta 1945, con **El Segundo Sexo** de Simone de Beauvoir, en que se comenzó a separar este concepto del de "**sexo**", dándole a cada uno sus características propias.

Con la aparición de esta obra, se produce una reivindicación de la mujer, pues logra marcar la diferencia entre estos dos términos, lo cual no se había conceptualizado anteriormente.

Lo físico determina el sexo de mujer. La sociedad le impone la cultura en forma antinómica donde sexo y género son parte de un mismo espectro: el sexo es lo natural; el género es lo culturalmente asumido.

El asunto de los sexos se ha visto siempre como problema de opuestos; pero éstos son lógicas de poder jerarquizantes logradas por el manejo ideológico.

Occidente utiliza el género como ideología, como una falsa conciencia, con la que el proceso de conocimiento se falsea para amañarlo. Se debe revelar esta situación, con el fin de

desentrañarlo en los opuestos y descubrir la verdad.

En esta dicotomía no existe un trato igualitario, pues al estar ideologizada no se permite un juego libre en donde ambos sexos gocen de iguales derechos.

Para que este trato igualitario se produzca, es necesario que se les permita a ambas partes dejar fluir sus diferencias y eliminar las máscaras y las ideologizaciones que entorpezcan este entendimiento entre ellas.

A la mujer se le ha vedado el derecho al ejercicio de la escritura, por lo cual no ha podido desarrollar un lenguaje coherente y se le ha tildado de loca, dentro de un claro manejo ideológico, para ocultar la verdad.

En la posibilidad de la creación -durante siglos- hay exclusión de la mujer y de su escritura: del poder de su palabra. Así se puede deducir que lo que existe en el fondo es miedo hacia la misma. Por lo tanto, para conjurar el peligro, se ensalza a la mujer subordinada y se critica a la que se autoafirma, porque esta última hace peligrar el dominio patriarcal, y se le mantiene al margen de la historia, pues son figuras ejemplares antes que agente históricos: Juana de Arco, Cleopatra, etc. **(de Beauvoir, s.f., 176)**

El nuevo feminismo de los años setenta en Europa y Estados

Unidos, lanza su rechazo ante el orden existente que favorece la desigualdad y logra que se tenga que admitir la arbitrariedad -dada desde tiempos ancestrales- ante la supuesta división natural de trabajo, pues existen tanto hombres débiles como mujeres fuertes para desempeñarlos.

Tal y como es conocido por los etnólogos e historiadores, y como comenta Simone de Beauvoir en **El Segundo Sexo**, en un principio, supuestamente, las sociedades primitivas se ven obligadas a dividir sus actividades, en las que son propias de hombres, por el uso de la fuerza bruta, o por la disponibilidad para salir de cacería, y las que resultan más apropiadas para la mujer, en vista de sus embarazos, menstruaciones y la crianza de los niños, que la limita para trasladarse lejos o para permanecer por largo tiempo fuera del hogar. Además, posiblemente, su contextura física no le permite igualar a un hombre en su capacitación para realizar los trabajos que éste puede llevar a cabo en forma normal, para garantizar el sustento de su progenie.

A partir de esta primera partida se van estipulando qué cosas puede llevar a cabo una mujer y que no, en el mundo hostil en donde viven. El varón, al arriesgar constantemente su vida en las actividades de cacería y de guerra, consigue que se le admire y se le reconozca su superioridad, no tanto por engendrar como por matar; mientras que la mujer se consagra biológicamente a repetir la vida, lo cual no es considerado tan importante como conservar lo ya existente. Incluso, en el mundo griego, esa labor

de engendramiento, le corresponde a un elemento femenino: **Gea** (La Tierra, la madre).

La mujer también es participe del reconocimiento de la importancia del macho para preservar su sociedad, y se da cuenta de su trascendencia.

A través del tiempo, con la invención de las herramientas de trabajo, el mantenimiento de la vida pasa a ser para el hombre actividad y proyecto, mientras que para la mujer, la maternidad constituye un anclaje en el hogar, lo cual constituye un paradigma en la sociedad occidental, enunciado ya desde **La Odisea**: Odiseo viaja y lucha; Penélope, en su rol de mujer, espera.

Al respecto Jules Michelet afirma: "El hombre caza y lucha. La mujer, intriga y sueña" **(citado por Fuentes, 1989: 9)**, lo cual confiere actividad al varón y pasividad a su compañera.

Las variaciones entre lo aceptado como femenino y masculino dejan entrever que, a excepción de la maternidad, se trata de construcciones culturales, pues lo que en una cultura es considerado femenino, en otra resulta ser masculino y viceversa. Por ejemplo, mientras que en Estados Unidos se considera normal que un hombre ayude en las labores del hogar, sí ambos cónyuges trabajan, en Costa Rica -a pesar de que la comprensión ya va cambiando-, muchos hombres lo consideran ofensivo, y defienden su

papel de *"machos"* en el hogar.

Esta situación trajo como consecuencia la necesidad de estudiar esas construcciones y como resultado surgió la categoría de **"género"**, concepto que deja en claro la inmensa desigualdad existente entre ambos sexos, y que ha sido aceptada por la mayoría de las sociedades.

En la novela en estudio está presente está situación de desigualdad en forma palpable: los hombres poseen el poder, el don de la palabra y de la decisión mientras que las mujeres sólo deben doblegarse y someterse a sus deseos.

IFIGENIA Y LA AUSENCIA DEL PADRE

En la novela **Ifigenia** se presenta a María Eugenia como personaje central. Se deja entrever desde la primera página que se trata de una mujer de personalidad fuerte que desarrolla muchas capacidades propias para sobrevivir en un mundo terriblemente cambiante, agresivo y violento.

A partir de aquí van a suceder, con suma frecuencia, altibajos en su estado de ánimo, que en ocasiones la hacen sentirse apocada y tímida.

Esos estados de ánimo la incitan a utilizar diversos mecanismos para compensar una imagen minusvalorizada de ella misma, como por ejemplo, el necesitar verse en los cristales de las ventanas o de los espejos, buscando encontrarse con la figura adecuada que se refleja en la sociedad moralista, impenetrable y rígida en que se desenvuelve.

Esta actitud de minusvalía María Eugenia intuye que tiene su origen en los problemas que vivió con su padre siendo niña, pues en una de las cartas que, a manera de catarsis, le escribe a su amiga Cristina, le recuerda cómo envidiaban los peinados de ondas y rizos de sus compañeras, y cómo se sentía de mal cuando se comparaba con ellas, y cuando su padre se burlaba diciéndole:

¡ Qué aire de pollo mojado tienes hija mía!
(de la Parra, 1981:207)

También cuando la niña protestaba por la enseñanza de las institutrices, el padre, reforzando su actitud, le comentaba: *tu ignorancia me avergüenza.* **(de la Parra:205)**

Por otro lado, reconoce la superioridad mental ante sus condisípulas, la cual resulta una carga que lleva con resignación y que considera, esta rigidez educativa, la llevaría a desempeñar sólo papeles secundarios en su vida, pues la rigidez que se supone que debería aplicar en todos su actos, la excluiría de muchos sectores humanos y de muchas oportunidades.

La frustración domina a María Eugenia hasta el momento en que se ve obligada a realizar el viaje que la llevará de vuelta a su tierra natal, debido a la muerte de su padre, y permanece unos meses en París con una pareja de amigos de su familia y con dinero suficiente para disfrutar, según supone. Es por esta razón que por primera vez en su vida goza de libertad y se dedica a comprar prendas personales y a cambiar y modernizar su apariencia juvenil. Este cambio le permite ver " desdoblar de mí misma una personalidad nueva que yo no sospechaba y que me llena de satisfacción" **(de la Parra, 1981: 26).**

El papel del padre es absolutamente negativo para ella, pues nunca tiene las palabras de elogio que le ayuden a formar su ego en forma positiva. En realidad parece que éste pasa demostrándole

que no la ama. Nunca le demuestra amor ni le prodigan los cuidados que una niña necesita. Las observaciones que le hace son igualmente negativas. Tampoco se preocupa por proporcionarle figuras identificatorias. Su gran soledad carente de amor se ve intensificada por la ausencia física de su madre. Las institutrices, que son muchas, sólo ven en ella lo negativo, pero nadie comprende que los problemas son el medio del que se vale la niña para reclamar la atención de su padre. Es por esta razón que comienza a fantasear, con el fin inconsciente de aislarse de lo que la mortifica.

La relación que establece el padre con su hija es desequilibrante. La solución que él encuentra más apropiada es recluirla en un colegio de monjas como interna. En efecto, María Eugenia es lo suficientemente inteligente para emular a la niña más destacada del grupo, superarse y demostrarle al padre su valía; pero él tampoco en esta ocasión le da reconocimiento. Es entonces cuando busca abiertamente la amistad de Cristina y logra compenetrarse e identificarse con ella en su dolor, pues también está allí prácticamente abandonada por su padre y carece de madre. Esta amistad salva a María Eugenia de la locura en ese momento, ante la falta de estímulos y de comprensión.

Tiempo después de este suceso, cuando María Eugenia ya vive en Caracas y le escribe una carta a su amiga Cristina, le comenta que no llora nunca, aunque tiene motivos para hacerlo.(de la Parra, 1981: 28)

De toda esta situación infantil que María Eugenia va a arrastrar todo el resto de su vida, se desprende esa inseguridad que la domina y que a la vez trata de esconder.

Sin embargo, desarrolla mecanismos para preservar el deseo, como parece significar la adopción compensatoria de una personalidad alternativa, como por ejemplo, pasar de la idea de que es fea a la de que es bonita.

Como esta apreciación es tan importante para ella, necesita estarlo comprobando constantemente. De ahí, que el verse en los espejos constituya una verdadera necesidad, y como no está segura de su valía como persona, requiere de los signos externos, reconocidos por todos, como son el vestuario, los zapatos, el maquillaje. para sentirse tomada en cuenta, observada y querida.

"La nueva personalidad" de que habla María Eugenia anteriormente, va a tener características narcisistas, de autocontemplación y autovaloración, que redundarán en seguridad personal, optimismo y alegría de vivir, la cual indica una actitud compensatoria.

Con los deseos ambiciosos, cuyo fin es, a todas luces, exaltar su personalidad y combatir la frustración, esta mujer busca autoafirmarse, lo cual le es negado por su padre, al mantenerla prácticamente ignorada cuando niña, y, posteriormente, por su situación de dependencia económica, social e intelectual

dentro de la familia.

De ahí que al mirarse en el espejo más tarde afirma:

> ***tras el espejo se ocultó también mi propia imagen que aún así, trunca en pedazos, es la única que sabe darme consejos suavísimos... (de la Parra, 84)***

El hecho de saberse sin fortuna, debido al robo que de sus propiedades hizo el Tío Eduardo, la rabia que siente contra él, y que a menudo la hace odiarlo, le producen una gran inseguridad respecto a su vida futura.

Esta situación, unida a las muchas prohibiciones de que era objeto, la llevan a renegar de su condición de mujer y expresar que lo único que desea es gozar de su propia personalidad y ser independiente, sin que nadie le dé órdenes.

Se puede apreciar entonces el descontento que la protagonista padece en su vida anímica en este momento. Pero es entonces cuando Tío Pancho y Mercedes le presentan a Gabriel Olmedo, con quine inicia una serie de ilusiones y de fantaseos, máxime que él se muestra muy amable e interesado por ella.

La fantasía es un mecanismo de defensa normal y natural que se basa en reminiscencias, sobre todo infantiles, en donde se hipersatisfizo un deseo importante; generalmente son relacionados con amor y poder, necesidades básicas del niño (**Videla, 1983: 53**), las cuales le son imposibles de conseguir por sí mismo.

En el caso de María Eugenia, esas reminiscencias infantiles ni siquiera son reales -por haberse basado en invenciones de la niña-, incluso debe inventarlas como adulta, porque no hay demostraciones de afecto ni reconocimiento de ningún tipo de parte del padre hacia ella, como se explicó anteriormente.

La figura maternal de Mercedes Galindo representa un gran apoyo en sus ideas y en sus sentimientos, puesto que la halaga y la comprende como una madre. Significa también el lazo que la sigue uniendo al ambiente parisino que tanto añora y a eso se deben las visitas a su casa y las conversaciones que le son tan queridas y deseadas. Por esta razón, cuando Mercedes desaparece de su vida debido al viaje que emprende hacia Europa, María Eugenia se sume en una profunda tristeza y desolación, sintiéndolo no como despedida sino como abandono.**(de la Parra, 1981:222)**

Es en este momento cuando sus fantaseos acerca de Gabriel se acrecientan y los rodea de características románticas y amorosas. Es también cuando se aferra a él dándole carácter de salvador en lo afectivo y en lo económico, ante su situación intrafamiliar, y deduce que es él quien puede sacarla de la pobreza, de la dependencia de sus familiares, de la inacción.

De ahí se explica que mencione a Gabriel en sus carta como su "dulce Mesías" -Mesías porque viene a reivindicar el pecado del padre, pero la traiciona como él-, aludiendo al Cantar de los

Cantares.

Como puede apreciarse, esta actitud denota una fantasía de tipo amoroso que la autocomplace por completo y la remite a un estado de ensoñación, el cual es roto posteriormente con la noticia del compromiso, y más tarde, del matrimonio de Gabriel con otra mujer. Esta noticia, unida a la partida de Mercedes, su amiga y confidente, le produce una frustración muy fuerte que la lleva a desear "no haber nacido nunca", como ella misma lo expresa al verse obligada a enfrentar la realidad.

En realidad lo que ella desea es seguir soñando con un amor total, un amor tan absoluto que la redima de todos sus temores y problemas; es decir, lo idealiza por completo, tal y como lo siente en la lectura de las novelas, y aunque lo utiliza a manera de un mecanismo de escape a su situación real.

UN PARRICIDIO INCONSCIENTE

Pese a que María Eugenia autorreconoce su valor, en su inconsciente posee la inseguridad que arrastra desde niña y que puede esconder, pero no eliminar.

Cabe aquí preguntarse qué es lo que la lleva a la neurosis, comprendida ésta como un divorcio entre el yo interno y el mundo circundante, y también qué le impide llegar a la locura, porque reúne todos los elementos necesarios para caer en ese estado, debido a los problemas de la infancia y a la inseguridad derivada de ellos, aunado a la situación de indefensión y de pobreza, que le provocan la actitud del Tío Eduardo, de robarle la herencia, y a su decepción con Gabriel:

> ***¡Veremos a ver qué me pongo, cuando se me acaben estos vestidos de París, ahora que soy pobre y miserable como una rata! (de la Parra, 1981: 88)***

Ambas preguntas tienen una misma respuesta: para salvarse de la locura fue necesario que ella eliminara de su mente al padre que "lo matara" emocionalmente. Hay que recordar que matar, y sobre todo al padre es un crimen que debe pagarse... y lo paga al final. El primer mecanismo para lograrlo fue aparentar no creerle lo que él le había dicho: que era tonta y fea.

Agudizó su inteligencia para comprender que los juicios de su padre no eran ciertos, y de esta forma se le cayeron todas las

figuras masculinas que, más tarde, fueron reivindicadas por el Tío Pancho, quien es el que las representa, pero que posee un discurso coherente con lo que ella sueña que debe ser tal figura.

Con esta actitud de desigualdad llega a Caracas a encontrarse con su familia. Desde el primer día siente que "el monstruo del fastidio" se apodera de ella. La abuela posee una moral diferente y acorde con su sociedad, pero la nieta siente constantemente, además, el choque generacional entre ellas.

Se da cuenta de que en este nuevo mundo se hace uso de una doble moral, en especial en el comportamiento de los hombres -en cuanto al matrimonio se refiere- pues le exigen a la mujer ser "virtuosa e intachable", según el decir de la abuela, pero ellos pueden hacer lo que quieran perder su virtud y corrección, pues nada de lo que hagan será digno de reproche.

Este descubrimiento termina por sumirla en un estado de conformidad:

> *... Mis nervios comenzaron a deprimirse, las ideas irritantes se apagaron una tras otra; el tono arrullador y maternal (de la abuela) como un canto de cuna se insinuó enteramente en mi espíritu y las palabras monótonas acabaron por resonar en mis oídos sin ningún significado...* ***(de la Parra, 1981: 75)***

Pero luego su fortaleza interior la hace reaccionar y poner en juego otro mecanismo de defensa ideando metas y actividades que la llevarán a sobreponerse de su estado de displacer; sin

embargo la negación que recibe para ejecutarlas la hunden aún más en su impotencia e inacción, como cuando decide dedicarse a la interpretación pianística, con la ilusión de llegar a ser una gran intérprete. posibilidad que su abuela prohíbe debido al duelo por la muerte de su padre.

Pasado el tiempo del largo luto familiar le es permitido sentarse en la ventana -como costumbre de aquel entonces- para que los pasantes la vean y se interesen en ella, hecho que la hace sentirse como un objeto exhibido en una tienda, como se mencionó anteriormente.

De esta manera fue que la conoció César Leal. La primera impresión de ella es de rechazo hacia él, pero la presión de la familia logra que lo acepte como novio, pues es casi una imposición, ya que todos la influencian para que acepte la decisión ya tomada por ellos.

En la primera visita de César Leal ella manifiesta:

> ***Hablando con entera propiedad debo decir, que en mi ser interno, tuvo lugar una absoluta in - versión de términos operada subconscientemente y con la rapidez fulgurante del rayo. (de la Parra, 1981: 247)***

A continuación aclara que su comportamiento se trata de un fenómeno psíquico que no puede explicar, porque después de sentirse dominadora de la situación, la figura, la voz y los gestos de César tan imponentes, la reducen a una absoluta timidez

que la lleva a decir lo que ella no quiere decir y a aceptar lo que había concebido como inaceptable: "...¿a qué venía semejante contradicción y por qué protestaba entonces el cerebro? ..." **(de la Parra, 1981: 249)**

Esta regresión inconsciente que sufre, se puede comprender como "la falta" de la que nos habla el psicoanálisis. Freud dice que se trata de un saber que no se sabe. El sujeto lo porta sin saberlo, pero aflora, emerge, cuando éste menos se lo proponga. Lo inconsciente está ligado a la palabra y por eso María Eugenia expresa sin pensar lo que quiere decir, pero que no desea que sea oído. Ella es la primera sorprendida.

Lo que ella no sabe es que su subjetividad se formó gracias a una represión primordial, resultado de la situación que vivió siendo niña. Recuérdese que su padre siempre le demostró que ella era incapaz de complacer sus expectativas y la obligó a renunciar a sí misma, y aún así ella nunca logró lo deseado porque él nunca le dio el reconocimiento que ella necesitaba para sentirse amada y apoyada. Y en la sociedad occidental, es el padre quien inserta a su hijo en la cultura.

A César Leal dominante y doctoral, probablemente lo percibió como a su padre cuando era niña; lo identificó con él. Sólo así se explica que ella vuelva a sufrir los efectos de la emergencia de los actos fallidos, los cuales la contrarían tanto, pues ella no se los puede explicar: al recibir unas flores que le enviara

Leal, comenta:

> *Y fue entonces cuando mi cerebro, uniendo la dignidad al espíritu de previsión y a la rapi - dez de la inventiva, me dictó al punto esta fra se:*
> *- En efecto, doctor Leal; ¡me encantan las orquí- deas! Precisamente por eso se las encargo a un florista todos los días. Cuando llegaron se veían preciosas y sobretodo ¡tan frescas!...*
> *Pero mi lengua y mis labios en lugar de obedecer copiando textualmente y hasta el fin tan discreta y bien combinada frase, no, sino que comenzaron :*
> *- En efecto, Doctor Leal: ¡me encantan las orquí- deas! Precisamente por eso... Y aquí mi lengua titubeó un instante ... (de la Parra, 1981: 251)*

Otro síntoma que refuerza la tesis expuesta es que dos años después de haber abandonado la costumbre de escribir sus confidencias en su diario, María Eugenia sintió la necesidad de volver a escribirlas y lo primero que dice es que la influencia benéfica de su novio César Leal, la ha transformado para su bien en todos los sentidos. Esta transformación a la que se refiere la protagonista, es la que la hizo cambiar -según palabras de la abuela- de rebelde y despreocupada en sumisa, casera y complaciente. De aquí se desprende que es en este momento cuando se completa la regresión a su situación infantil de sumisión, y es entonces cuando el Tío Pancho le vaticina: ***¡ Ya caíste en la trampa María Eugenia (de la Parra: 255)***, para expresarle que ya la lograron dominar en sus sentimientos.

El sometimiento a las normas y prohibiciones dictadas por Leal se torna absoluto, y el deseo de complacerle es constante,

aunque lo que se le pida le parezca absurdo, repitiendo la actitud que había tomado con su padre, tradicionalmente figura del orden, de la ley.

María Eugenia alaba en otras ocasiones su habilidad para mentir en el momento en que se siente muy presionada y sostiene que la mentira "tiende un ala protectora sobre los oprimidos, pues concilia discretamente el despotismo con la libertad..."**(de la Parra, 1981: 119-120)**

En la novela, María Eugenia también expresa frecuentemente las ventajas de saber mentir, pero, por su formación religiosa sabe que eso no es lo correcto; lo concibe como parte de su inteligencia, como una forma de adaptación al medio, a la sociedad que tradicionalmente posee la idea de mujer-mentira, probablemente como recurso de sobrevivencia dentro de esa sociedad de doble moral.

Estas actitudes, unidas a su necesidad de recluirse en una fecunda imaginación de situaciones, así como su necesidad de refugiarse en la escritura de su diario o de sus cartas, denotan recursos creados por ella en su afán por contrarrestar todas las frustraciones de que es objeto; constituyen asimismo eslabones de la cadena de significantes que dominan la subjetividad, resultado de la relación negativa y destructiva que desde la infancia mantuvo con su padre.

Aquí se evidencia la marca del otro, que es la ausencia de su progenitor, la marca que la lleva a poseer una represión en su psiquis y que permite que emerja en estos momentos de ausencia, en forma absolutamente inconsciente.

Es así como María Eugenia se debate en la búsqueda mental de una relación amorosa con su padre; es su deseo de crear y recuperar algún nivel de esa relación, que ella ahora adulta sabe que no existió nunca.

Por eso decide casarse con el hombre que representa y posee todas las características que ella de niña veía en su padre: prepotente, egoísta, fanfarrón, incapaz de dar amor. En esta forma se suicida emocionalmente y se inmola en aras de su propio deseo, apoyada en una estructura social que la favorece para poner ese pretexto y justificar su acción.

Se inmola por obtener el amor ansiado del padre, pues aunque luchó durante niña por conseguir su reconocimiento, de adulta no pudo eliminar la marca de insatisfacción, que su ausencia como espejo amoroso le dejara.

EL SILENCIO COMO VIRTUD

Dentro de la obra se persigue el afán de los hombres por mantener a las mujeres lo más calladas posible, lo que significa que no se instruyan académicamente, sino sólo en lo referente al hogar (cocina, costura, etc.). Les imponen en esta forma su manera de pensar, para que actúen como ellos lo desean.

Las convenciones sociales permiten al sector masculino imponerse y controlar las actividades del femenino, el cual las tiene absolutamente interiorizadas y, por lo tanto, no son objeto de análisis ni discusión por parte de ellas. Por ejemplo, les prohíben leer libros para mantenerlas en la ignorancia y que no puedan cambiar su actitud hacia algo positivo.

La confusión de las mujeres ante esta situación es tanta, que hasta María Eugenia llega a pensar que es una desgracia no poder volver a ser ignorante, olvidando todo lo que aprendió en el pasado **(de la Parra, 1981: 265)**.

Esta situación es decisiva para que el hombre continúe siendo el encargado de pensar y organizar la vida en común, sin que la mujer sea interrogada ni tomada en cuenta sobre sus deseos, pensamientos ni metas.

De ahí que María Eugenia se queje de que Leal la cargue de

prohibiciones de todo tipo, como por ejemplo:

> *Y he observado sobre todo que le desagrada profundamente que yo pueda proporcionarme un placer por insignificante que sea, que no venga de sus manos (de la Parra, 1992: 260).*

A tal punto existe en este ambiente la dominación femenina, que estando la familia en "consejo de familia" y a espaldas de María Eugenia, habiendo pasado sólo un mes de la presentación de César Leal, la protagonista se entera de que hablan de su casamiento.

> *Yo creo que para ella es indispensable tener una voluntad fuerte que la guíe o mejor dicho que la someta, y la eduque para la vida. (de la Parra, 1981: 236).*

La autora presenta esta situación y toma una posición ética y política al oponerse de acuerdo con su modo de pensar y de sentir, a lo establecido, a lo hegemónico. De ahí que exprese en su **Primera Conferencia**, al comentar su novela **Ifigenia** y al rechazar la sumisión de la mujer, aún sabiendo perfectamente al reacción que contra ella se desatará por su atrevimiento:

> *La vida actual, la del automóvil conducido por su dueña, la el micrófono junto a la ca ma, la de la prensa y la de los viajes, no respeta puertas cerradas. Como el radio, que tan exactamente la simboliza, atraviesa las paredes, y quieras o no, se hace oír y se mezcla a la vida del hogar. (de la Parra, 1992: 18).*

Precisamente, en el afán de rescatar la posición del sexo

femenino dentro de la historia, de destacar cómo, si a éste se le da la oportunidad, es capaz de realizar acciones destacadas y de comportarse como cualquier varón; en su deseo de lograr una mayor comprensión para sus congéneres.

Se aprecia así cómo la mujer latinoamericana instruida y de clase alta durante la época independentista, constituye grupos de protesta y acción generalizada en el continente, situación que se repite posteriormente en la historia de cada país. Pero, esto no es suficiente para que se les dé el reconocimiento debido, ya que de esas heroínas se sabe muy poco (**García Maldonado, 1995: 292**).

IFIGENIA Y LA LEGALIDAD

La rigidez extrema de la estructura social en lo referente a la socialización femenina y masculina ha permitido, a través de la eficacia de sus agentes socializadores (Iglesia, escuela, leyes, familia, tradición) una trasmisión inalterada a través de los siglos, de la función de la mujer dentro de un mundo eminentemente masculino: la mártir.

No es por casualidad que sean las grandes mártires las que se han rescatado a través de la historia para que sirvan de ejemplo, con el fin preciso de sobrevalorar esta posición en la mujer. Veamos como tal a María Eugenia, la protagonista de la novela en estudio.

La mujer moderna, representada en la novela por María Eugenia Alonso, no posee gran diferencia con las que la precedieron, en cuanto a su situación real, dentro de la familia y la sociedad, salvo unas pocas excepciones, según lo expuesto en **Mujer y Derechos Humanos en América Latina y el Caribe**, por Alda Facio, página 60, en donde se demuestra que en toda latinoamérica ***"existe una violencia significativa contra las mujeres, tanto dentro como fuera del hogar".***

Esta violencia puede ser de tipo físico, o, en la mayoría de los casos, según ese estudio, de tipo psicológico, atentando directamente contra los derechos humanos de la mujer," producto de una sociedad androcéntrica y machista" **(Mujer y Derechos Humanos en América Latina y el Caribe ... 1993: 28)**, tal y como se presenta en **Ifigenia.**

En la actualidad, existen leyes que pretenden defender a la mujer ante los abusos del sector masculino; pero, en vista de que éstas se prestan a diferentes interpretaciones, casi nunca se aplican conforme están escritas y, además, se producen después de efectuados los hechos y no antes, con lo cual la mujer queda en igual o peor posición que antes, y no se le hace justicia.

La interpretación de la ley, se logra por medio de las estructuras que se han creado para hacerlas cumplir, como son los Juzgados, Alcaldías, etc.

Para comprender la estructura de la ley Friedman (mencionada en Mujer y Derechos Humanos...1993:36), lo encuadra en el modelo teórico representado en el siguiente diagrama:

EL COMPONENTE ESTRUCTURAL	EL COMPONENTE SUSTANTIVO
Cortes, burocracia y o - ficinas destinadas a hacer cumplir la ley.	El contenido de la ley.

EL COMPONENTE CULTURAL
Actitudes y comporta - miento de la gente res pecto a la ley.

Según esta teoría, estos elementos interactúan, se limitan o definen entre sí, por lo cual los tres son importantes en el contenido, en el principio de la ley, o, en la doctrina jurídica.

De acuerdo con ella, en la novela **Ifigenia**, el componente cultural que la produjo, permitió que la situación femenina de la época se viera afectada negativamente, debido a la influencia de la tradición y de la Iglesia especialmente.

La actitud y comportamiento de la gente ante el problema planteado sobre la situación de la mujer, ha sido persistente, y de ahí que los encargados de hacer la ley, tiendan a mantener su modo de pensar y actuar, y de que el sector femenino , en muchos casos, sea aún hoy perjudicado, pues la interpretación que se le dé, resulta ser muy personal o muy grupal.

Véase por ejemplo, cómo en el pasado se permitió que se quemaran en hogueras a las mujeres que la sociedad determino como brujas. es decir, la declaración y la aprobación de una ley se produce cuando hay conciencia de que existe un problema que afecta a un grupo de personas, con el fin de corregirlo. Pero, como es administrada por diversas personas, no siempre su espíritu se interpreta en la forma original, sino que es suceptible a otras interpretaciones que, a veces, más bien la contradicen, permitiendo que se cometan grandes injusticias en su nombre, como es el caso de la Ifigenia del mito, y de las mujeres del caso mencionado.

La ley, entonces, se produce según un determinado momento cultural y, según una determinada visión del mundo que se tenga también sobre un hecho específico. Por lo tanto, la ley no es la justicia, aunque la busque; su función, más bien, es regular las relaciones de poder dentro de una concepción particular del mundo.

De ahí que se crea que los hechos narrados en la novela en estudio son, desde todo punto de vista, injustos para el sector femenino, aunque dentro de la sociedad de la época se tuvieran por justos y muy apegados a la ley.

Por tanto, esta ley no es un agente de cambio, al contrario, es un mecanismo muy útil y eficaz en la institucionalidad se múltiples mitos, costumbres, creencias, al elevarlas a un rango

legal, como es el caso que nos ocupa.

Como ejemplo real y actual, para asegurar esta aseveración, citaremos el caso de una jueza costarricense que, ante un caso evidente de violación y sadismo dentro de un matrimonio, resolvió: "Aquí no se configura el delito de violación ya que es deber de toda mujer cohabitar con su marido".

Se comprueba así que la letra de la ley es a veces ineficaz, ante elementos culturales que, apoyados por estructuras creadas para su cumplimiento, más bien la invisibilizan y hacen su espíritu completamente inefectivo.

Consideramos, en consecuencia, que en la actualidad se siguen produciendo hechos injustos para la mujer, apoyados por la ley y por la sociedad. Lo asombrosos es que en algunas ocasiones, sean las mismas mujeres las que se prestan para continuar aplicando la injusticia a sus congéneres.

Es por esta razón, que no es extraño observar cómo después de ser introducida la **Carta Fundamental de los Derechos Humanos** por la O.N.U. en el año 1954, en defensa de todas las personas del Orbe, y la cual sirvió para muchas nuevas legislaciones en un nivel mundial, las situaciones reales de las mujeres no hayan variado fundamentalmente.

Véase por ejemplo, cómo obreras y campesinas, por sus

carencias económicas no tienen acceso a la educación ni a la concienzación de su estado, lo cual redunda en bajo nivel de autoestima, máximo que deben soportar agresiones físicas y mentales intrafamiliares, y abusos en forma permanente, por la ineficacia de la puesta en práctica del sistema legal.

De ahí que la novela que nos ha ocupado, en este caso mantenga su vigencia después de los 74 años transcurridos, ya que, prácticamente, los sucesos allí narrados en forma ficcional, se ajustan aún hoy, a la realidad de la vida de la mayor parte del sector femenino, no sólo en Venezuela, sino también en toda Latinoamérica, continuándose con la injusticia denunciada por el mito griego.

Preocupa pensar que esa es la situación de un país que como Costa Rica, se coloca entre los más concienzados en este aspecto, y es fácil deducir que en otros -donde el índice de indígenas es predominante, como Perú y Bolivia por ejemplo, en donde la mujer está totalmente supeditada al varón- el problema es aún mayor, pues:

> *"la consideran como un objeto de su propiedad que no merece la más mínima consideración ni respeto, y por lo tanto se siente con autoridad para agredirla, tanto física como moralmente, justificándose en la creencia de tener derecho a corregirla." (Mujer y Derechos Humanos en América Latina y el Caribe, 1993:64).*

CONCLUSION

Fueron muy pocas las mujeres americanas que a principios de este siglo pudieron darse a conocer, especialmente si deseaban que se les reconocieran sus ideas de tipo político. En **Ifigenia** la autora recoge muchas de las técnicas literarias del momento y las ideas psicoanalíticas de Freud, cuestión que más bien, denuncia las condiciones de trato y de desigualdad entre los sexos. Poco después, sí se le reconoce su segunda novela, que trata asuntos relacionados con la familia, lo cual es aceptado por tratarse de *"temas más propios de la mujer"*.

Esto demuestra que desde Sor Juana Inés de la Cruz hasta el primer cuarto del presente siglo, la condición femenina en cuanto a la libertad de expresión y al reconocimiento general fue muy semejante y exiguo. Lo atestiguan las palabras de Teresa de la Parra comentando las virtudes y la vida de la Madre Teresa -destacada monja venezolana- amante también de la poesía y de los libros, la cual tuvo que recluirse en un convento para poder escribir y expresar que:

> *"En aquellos tiempos y en nuestro medios, la mujer que se entregaba al estudio era una es pecie de fenómeno que se quedaba al margen de la vida. Este perjuicio estuvo tan arraigado en el alma de los hombres que existe muy vivo todavía."* (de la Parra, 1992: 42)

Se deduce, consecuentemente, que la razón por la que la autora se aísla para escribir, como ella misma expresó según fuente de Ramón Díaz Sánchez, citado por Lovera de Sola en el prólogo de **Ifigenia**: "vivo como una monja sola frente al Lago Leman, escribiendo" **(de la Parra, 1981:20)**, se debe a la actitud lógica -en ese momento- que debía abordar una escritora para llevar a cabo su deseo de expresión.

Hoy se hace evidente, que estas ideas sostenidas por la escritora, son las que la humanidad, en su condición permanente, ha ido limando en forma lenta y sostenida, por lo cual han logrado situar a la mujer en el sitio que le corresponde como ser humano y como parte pensante y activa de la humanidad, dentro de la sociedad total.

En la obra en estudio, María Eugenia representa a la mujer víctima del sistema estatuído, en el cual ella constituye un ente pasivo, dominado y dirigido por el otro (varones y sistema), que le niega la palabra y la acción que le permitiría rebelarse y eregirse en una persona pensante y dueña de su propio destino.

En el caso de la abuela, de Tía Clara y de la esposa del Tío Eduardo, éstas actúan de acuerdo con lo que el sistema les pide: ser amas de casa reducidas a las labores del hogar y a la crianza de los niños. Pero para mercedes Galindo y Para María Eugenia, que probablemente por haber vivido en Europa, tiene otras perspectivas más modernas y más liberadas, la incomprensión de la

sociedad las priva de vivir la vida de acuerdo a sus intereses y las impele a hacerlo bajo una servidumbre absoluta hacia la familia y el sistema establecido.

Es por esta razón que estas últimas -en tanto tienen conciencia de su situación, y esa es la esencia de la tragedia: como Edipo, lo trágico no es matar al Padre y acostarse con la Madre, sino ser consciente de su acto- en el mundo de la novela, ansían el establecimiento social de un régimen más justo y equitativo dentro de la sociedad.

Las construcciones culturares tradicionales han determinado en las actividades de hombre y mujer. Hoy, esta situación ha cambiado un poco, al constituirse al sector femenino en partícipe del mantenimiento económico del hogar. En muchos casos también esto ha perjudicado a la mujer, pues ha agregado obligaciones ha su ya pesada carga de desempeño en el hogar; pero, le ha permitido sentirse más equiparada y lograr ampliar su gama de expectativas ante la vida, al ensanchar sus posibilidades de desenvolvimiento social y familiar.

VI. BIBLIOGRAFÍA.

- Biblia de Jerusalem. Madrid: Artes Gráficas Carasa, 1986.

- Calvo, Yadira. Literatura, Mujer y Sexismo. San José: Ed. Costa Rica, 1991

- Capra Fritjof. El Punto Crucial. Buenos Aires: Estaciones, 1992.

- Carta Fundamental de los Derechos Humanos. San José, Costa Rica: U.A.C.A, 1986.

- Código Civil de Costa Rica. (Ley # 30 del 26 de abril de 1888). San José, Costa Rica: Imprenta Trejos Hnos, 1966.

- De Beauvoir, Simone. El Segundo Sexo. Buenos Aires: Ed. Siglo XX, s.f.

- Eurípides. Las Diecinueve Tragedias. México: Ed. Porrúa, S.A. s.f.

- Freud, Sigmund. Obras completas T.IX y XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.

- García Maldonado, Ana Lucina y otros. La Mujer en la Historia de Venezuela. Caracas: Arte C.A., 1994

- Mujer y Derechos Humanos en América Latina y el Caribe. Conferencia Mundial de los Derechos Humanos Reunión Regional de América Latina y el Caribe. San José, Costa Rica, 18-22 de enero de 1993.

- Oreamuno, Yolanda. A lo largo del Corto Camino., San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1961.

- Ortiz, María Salvadora. El Ensayo. Selección. San José, C.R.: Universidad de Costa Rica, 1995.

- Parra, Teresa de la. Ifigenia. Caracas: Alfadil, 1981.

- Parra, Teresa de la. Obras Escogidas II. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

- Videla, Mirta y otros. Quiero dar de mamar a mi bebé. Buenos Aires: Trieb, 1983.

EL INTERTEXTO SIMBOLICO DE IFIGENIA DE TERESA DE LA PARRA

Artículo número tres del Trabajo Profesional presentado por Irma Hernández Henchoz, al Programa de Maestría de la Universidad de Costa Rica, para optar por el Titulo de Maestría en Literatura.

" Creó, pues Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó".

La Biblia.

Génesis.

EL INTERTEXTO SIMBOLICO DE IFIGENIA DE TERESA DE LA PARRA.

Pese a que data de hace más de dos siglos, la mitología griega sigue hoy cobrando mucha importancia, al considerarse en las creaciones artísticas. Julio Cortázar, Antonio Buero Vallejo Alejo Carpentier y James Joyce, por mencionar a algunos de los escritores contemporáneos más reconocidos, han retomado asuntos y problemáticas de la sociedad helénica clásica. Antes de ellos, Freud había innovado, a su vez, el campo del psicoanálisis con base en la interpretación de uno de sus mitos.

Más o menos cercana en cuanto a la época de Freud, Teresa de la Parra, en su novela **Ifigenia** de 1924, reactualiza y resignifica el mito de la hija de Agamemnón en otro contexto diferente: la América Latina de principios del Siglo XX.

La palabra "texto", en griego significa tejido. Y, como tejido, supone enlaces. La novela de Teresa de la Parra enlaza su tejido con otros textos, entre los que cabe citar, quizá el más representativo, el mítico.

1.1. El Mito Grecolatino Como Fuente.-

Este mito fue desarrollado literariamente por Eurípides en dos versiones: **Ifigenia en Aulis** e **Ifigenia en Táuride** y por Esquilo en **Agamenón**, lo cual manifiesta que ha tenido una repercusión indudable a través del tiempo, pues ha sido tratada por varios autores en la literatura, aún en la época actual, donde es reelaborado en el contexto latinoamericano de inicios del Siglo XX por Teresa de la Parra.

Existen diferentes versiones respecto al mito: en el griego, a Ifigenia Eurípides y Esquilo la consideran hija menor de Agamenón y Clitemnestra.

Siguiendo a Eurípides en su versión de **Ifigenia en Aulis**, el mito es el siguiente: Agamenón pide a Clitemnestra que lleve a su hija a Aulis, porque Aquiles la ha solicitado para desposarla. Pero la realidad es que su padre decide sacrificarla a la diosa Artemisa tal y como ésta lo pidió, con el fin de satisfacerla y que los vientos les sean propicios para llevar sus naves a combatir hasta Troya; pero Artemisa impide en el último momento su inmolación, al sustituirla por una cierva blanca y llevándola a Táuride como Suma Sacerdotisa.

En la tradición judeo cristiana este mito se retoma de manera semejante, en el momento en que Abraham está dispuesto a matar a su hijo por designio divino. Se aprecia así cómo la fe - en ambos casos - está por encima de todo y - siguiendo a Hinkelammert (1991:31)- el asesinato se convierte en prueba de fe.

Su fin varía en las diferentes versiones: sacerdotisa en Brauron y en Mégara, desposada por Aquiles, deidificada después de su muerte por Artemisa, en **Ifigenia en Aulis.**

El lugar del sacrificio también ha sufrido variación. No sería en Aulide, sino, según Eurípides en **Ifigenia en Tauris**, en un lugar del Atica denominado Braurón.

Asimismo, otras versiones sostienen que el animal sustituido por la diosa como víctima fue un oso. También se aclara que en el momento del sacrificio, la propia Ifigenia se habría convertido en toro o en ternera, e incluso en una mujer vieja y, en esta forma, habría desaparecido. En **Ifigenia en Aulis** se explica esta desaparición por el hecho de que todos los presentes desviaron la mirada, pues no querían contemplar un crimen tan espantoso, por lo que les pasó inadvertido que Ifigenia se alejara de allí envuelta en una nube y que en su lugar quedara una cierva.

Ifigenia vivió muchos años en Táuride, al servicio de la

diosa. Su misión era sacrificar a todos los extranjeros que algún naufragio arrojaba a la costa del país, de acuerdo con las costumbres, y cuyo cumplimiento efectuaba de muy mala gana. Allí llegaron su hermano Orestes y Pílades enviados por el oráculo de Delfos a Tauris en busca de la estatua de Artemis, de quien ella era sacerdotisa. Ifigenia abandonó su sacerdocio, les entregó la imagen y huyó con ellos a Grecia.

En la novela en estudio -que precisamente lleva el título de **Ifigenia**- se sugiere que se trata de un sacrificio incruento, pero traumatizante. El destino de María Eugenia es cambiado por su propia familia, pues es sacrificada en aras del matrimonio, como en el mito griego, en el que se le intenta sacrificar para estar en bien con los dioses.

En esta imposición sobre la vida de ambas protagonistas, intervienen factores de tipo religiosos, como es el complacer a la diosa Artemis, y de tipo social, como es el favorecer el bienestar de toda la comunidad, al acceder al sacrificio para que aparezca el viento que ha de mover las naves, y aunque muchas personas se dan cuenta de lo arbitrario del hecho, aceptan la situación, pues en ella están involucrados muchos intereses de grupo.

Es así como en la Ifigenia griega, el sacrificio es

necesario para que los vientos sean propicios y facilitan el ansiado combate con los troyanos. En la Ifigenia venezolana lo es para que se siga sometiendo al *status quo.*

1.2. El Mito y su Significado

En el mito griego confluyen, como se sabe, dos aspectos de antropomorfismo, por medio del cual se analoga aquello que está dotado de movimiento o de fuerza, como el sol, a la vida del hombre y el sacrificio de los animales. A éstos se les atribuye también cualidades humanas y son apropiadas para ofrecimientos a los dioses en los ritos sagrados.

Ifigenia en el mito, está relacionada con la diosa, por lo cual se debe asumir que comparten los mismos atributos.

El mito de Ifigenia, ha sufrido cambios significativos en sus diversas versiones, pero, a pesar de ello, existen coincidencias en sus significados, los cuales permiten apreciar que se trata de un mismo hecho. Por ejemplo, para Esquilo en su tragedia **Agamenón**, Ifigenia es inmolada por su propio padre, y Clitemnestra, su esposa y madre de Ifigenia, no se lo puede perdonar, por lo que lo mata indignada. Pero, para Eurípides, en el momento de la inmolación, una cierva ocupa el lugar de la víctima y ésta es llevada por los dioses al Olimpo.

Asimismo, en la segunda versión de este autor titulada **Ifigenia en Tauris**, la protagonista del drama es destinada por el

rey y el pueblo como sacerdotisa de Artemisa, diosa que la protege.

El hecho de que sea una cierva la sustituta de Ifigenia en el sacrificio tiene como antecedente, en la mitología griega, en este animal está consagrado a Hera, quien es la diosa del amor y del himeneo. Recuérdese que a Ifigenia la llama su padre Agamenón, prometiéndole casarla con Aquiles, y que ella viene con ese propósito, por lo cual esta diosa la protege en el momento del sacrificio.

Por otro lado, "La cierva es esencialmente símbolo femenino. Puede desempeñar el papel de `mater nutritia´, al cuidado de los niños inocentes", **(Chevalier, 1988: 285)** e Ifigenia lo es, por lo que Artemisa se constituye en su protectora.

> ***El ciervo, junto con el toro, parece haber formado un sistema dual mítico-cosmológico, como el caballo y el toro salvajes en el arte rupestre, según la tesis de prehistoriadores famosos. El ciervo, a causa de su cornamenta parecida a un árbol, espacio que se renueva periódicamente, se le consideró ya símbolo de la vida que continuamente se rejuvenece, del renacer y del correr del tiempo.***
>
> ***No es raro que el ciervo aparezca en la heráldica porque tiene el significado de la mansedumbre y la benignidad (Biedermann, 1994, 103).***

Al igual que el ciervo, en la novela, a María Eugenia se le piden estas condiciones: debe cambiar su forma de vida, sus

gustos y hasta su modo de comportarse, por lo cual debe hacer gala de gran obediencia y de una gran bondad, para iniciar la vida matrimonial que le asegurará el renacer, al dar a luz los hijos.

1.3. La connotación simbólica de los nombres

Se decidió hacer un estudio etimológico de los nombres de los personajes de esta novela, ya que es notoria su relación con los significados que tradicionalmente se han conocido en los campos religioso, animal o mítico.

Con el fin de dejar claras estas relaciones se presenta a continuación un cuadro comparativo entre los dos campos. Para ello se tomaron como base los personajes del texto **Ifigenia**, confrontados con la onomástica del **Diccionario Etimológico** de Gutierre Tibón.

EN LA NOVELA (DESCRIPCIÓN)	**EN LA ONOMÁSTICA**
César Leal	**CAESAR:** Viene de un antiguo
CESAR: Político, impotente e	apelativo: significaba :me-
imperial, arrogante, frío, do	lenudo de cabello largo y
minante, vanidoso, machista	abundante". Confróntese Cae
solemne, voz potente,	saries, "cabellera" sekake:
doctoral, dictador de leyes mo	"león", el melenudo por an-
rales femeninas, quien trata a	
su novia con un dominio absolu	
to, haciendo recaer en ella la	tonomasia. Sobrenombre de
suma de perjuicios que arras -	gens Iulia, que gracias a

tra.

Julio César se vuelve sinónimo de "emperador": Compárese el alemán Kaiser, el ruso y búlgaro tsar, ambos derivados de Caesar, Italiano Césare, alemán Cäsar, francés, César".

En la novela César no se describe como hombre de mucho pelo; sin embargo, se insiste en su carácter fuerte e indomable, que lo hace imponer su voluntad a todos, ya que está asociado a su poder de posición y de dominio, lo mismo que sucede en la selva con el león, la cual se impone a todos los demás animales por su fuerza y ferocidad.

LEAL: Debido al control que e-

jerce sobre la mujer, es decir que es leal a su sexo.

María Eugenia

MARIA: Se presenta con algunos atributos propios de la Virgen María, tales como la mujer sufrida; la que da su aceptación a una situación difícil; la que renuncia a su propia felicidad en pro de los demás, con mansedumbre y espíritu de servicio.

Tal y como sucedió, según La Biblia, cuando el ángel le anunció la encarnación del hijo de Dios en su vientre, lo cual ella aceptó, a pesar de

que sabía que este hecho le iba a causar muchos sufrimientos y dolores, debido a que

MARIA: Corresponde al hebreo Miriam. Durante muchos siglos el nombre de la Virgen María se consideró demasiado sagrado para usarlo como nombre de pila. En España se usaron en sustitución nombres de sus advocaciones o atributos como Pilar, Socorro, Concepción, Refugio, Amparo, Dolores, Soledad, etc.

con él quebrantaría las leyes y costumbres de la época. Así también, María Eugenia, renuncia a la posibilidad de ser feliz, escapando con Ga - briel a Europa, por evitar do lores y vergüenzas a sus se - res queridos: la tía y la a - buela, quienes se sujetan por completo al sistema de valores imperante.	
EUGENIA: Recuérdese que su origen es aristocrático, dentro de la sociedad caraqueña de la época (Aplíquese a María Eugenia y a la abuela). que po - see el mismo nombre.	**EUGENIA:** Griego de Eú,"bien buena", y genos "nacimiento origen, estirpe, descendencia". "Bien nacida de buena estirpe".

En La Biblia no se habla nada de la familia de María, pero si notamos que ella fue escogida por Dios para realizar su obra, lo mismo que a su prima Isabel (Lucas, 1:13), se deduce que se trata de una familia especial, muy respetable; así también, María Eugenia viene de una respetable familia caraqueña.

Cristina de Iturbe.

CRISTINA: Niña que pasó un sufrimiento intenso y en silencio desde su infancia y que estaba dotada de gran paciencia y humildad, ante su problema de soledad y de identidad.

Ayudó a María Eugenia a sobrellevar su niñez ante sus problemas.

Así como Cristo afrontó una etapa de soledad y de dudas respecto a su identidad, así Cristina, en la novela, pasó por la misma situación.

CRISTINA: Variante de Cristiana. "Perteneciente a la religión de Jesucristo, cristiano". De Xpístos " el ungido (del Señor) ", o sea Cristo, " frotar, ungir, "perfumar".

Gabriel Olmedo

GABRIEL: Dulce Mesías del alma de María Eugenia, a quien ella cree amar tal y como se ama a Dios.

GABRIEL: Hebreo, de gabri, forma posesiva de geber, "hombre", en asirio "mi hombre"; o sea "hombre fuerte" "protector", y "Dios". Gabriel significa " mi protector (es) " Dios "

Según La Biblia, Gabriel es el ángel del Señor **(Lucas, 1:11)** y está al lado de El **(Lucas, 1:19)**. Es su enviado y por eso se constituye en el protector de María. De ahí que María Eugenia, compare a su novio Gabriel con el ángel, pues lo cree capaz de librarla de una vida sin amor y de protegerla del mundo. Es por eso que le llama "Dulce Mesías" **(de la Parra, 1981:188)**

Mercedes Galindo

MERCEDES: Gentil, radiante, admirable, elegante, de voz linda y argentina, con gran don de gentes, encantadora, cariñosísima, dulce y buena.

En resumen, fue para la protagonista una madre cariñosa, comprensiva y consoladora.

MERCEDES: Nombre de una advocación a la Virgen María. Nuestra Señora de las Mercedes o de la Merced. Antiguamente significaba perdón misericordia. Del latín merces, " precio pagado por una mercancía ". En sentido figurado, "recompensa, punición."

Se atribuyen a la Virgen María todos estos dones, apuntados igualmente para este personaje dentro de la nove -

la.	
Eduardo Alonso **EDUARDO:** Administrador de Finca del Padre de María Eugenia Ambicioso, interesado, falso, inescrupuloso. Robó la propiedad a su sobrina para enriquecerse.	**EDUARDO:** Anglosajón, de ead, " riqueza, propiedad ", y Ward, "guardián": El guardián de la propiedad.
Francisco Alonso **FRANCISCO:** El Tío Francisco, o el " Tío Pancho ", admiraba la cultura francesa, su forma de vida. Era elegante, derrochador, amante de la buena mesa y de la bebida, de la diversión parisina. De la misma manera son coincidentes, en sus gustos y	**FRANCISCO:** Antiguo italiano Francesco, "francés", apodo que Bernandón de Asis dio en 1182 a su hijo Juan por el afecto que tenía a la patria de su esposa (Francia) Según una versión semejante, Francisco mereció este apelativo por su afición a la lengua y a las letras francesas.

aficiones, el Francisco " Tío Pancho" de la novela y el Francisco descrito en el Diccionario Etimológico del autor consultado.	
PANCHO: Alusivo a la forma real de ser del Tío Francisco, después de arruinarse. Sencillo, franco, locuaz, amigo de las cosas claras, sin ambajes, como son los campesinos sinceros. Es un apelativo de origen familiar y cariñoso, frecuente en nuestros países latinoamericanos.	No aparece.
Gregoria. **GREGORIA:** Inteligente, sabia, leal, trabajadora, cariñosa, generosa, encargada de cuidar parte del funcionamiento de la casa y el bienestar de la familia.	**GREGORIA:** Griego, "vigilante", derivado de "despertar exitar, levantar, velar ".

Por último, encontramos un significado común también a Gregoria, servidora de casa, quien se presenta siempre co - mo una persona "despierta", que conoce todos los secretos y to- do el comportamiento y acciones de los miembros de esta familia, a quien respeta, admira y sirve.

CONCLUSION

Como se desprende de este estudio, la autora tuvo cuidado especial a la hora de mencionar a los personajes de la novela, dándoles sus nombres de acuerdo con la mitología procedente de diferentes pueblos antiguos, y es así como queda demostrado, que los atributos propios de cada personaje fueron tomados de la mitología en la forma más detallada, lo cual denota que su escritura fue de naturaleza cuidadosa y pensada con anticipación, y deja constancia del trabajo de producción -y no de la casualidad - y la búsqueda de información que se propuso la autora.

Es de suponer que Teresa de la Parra habrá aceptado titular su novela con el nombre de una tragedia griega (el nombre se lo insinuó Francis de Miomandre), lo haya hecho con el fin de que la gente ilustrada de esa época - sus posibles lectores consideraran su denuncia como una verdadera tragedia social y repensaran la situación que vivía el sector femenino, con miras a provocar un cambio de pensamiento y de acción.

La tragedia de María Eugenia - dentro de la novela - es precisamente que, teniendo consiencia de lo que se desea, debe renunciar a ello y doblegarse a lo que la sociedad y el sistema prevaleciente le piden, lo cual es contrario por completo a su

voluntad y que la convierten, de alguna manera, en un chivo expiatorio.

En Ifigenia, sin embargo, se produce un autosacrificio en aras del matrimonio. En toda la historia narrada, y en especial al final de la misma, se explicita esta actitud de la protagonista.

María Eugenia debe de sacrificar todos sus deseos desde que es un niña, para complacer al padre y ya de adulta, lo hace para complacer a su abuela, a su tía y, sobre todo, a Leal. Ella sabe bien que no lo ama pero siente la imperiosa necesidad de satisfacer todos sus deseos, para verlo contento, sacrifica su amor por Gabriel y en esta actitud ella misma se compara con Ifigenia del mito cuando expresa:

> *¡Sí! como en la tragedia antigua soy Ifigenia: navegando estamos en plenos vientos adversos, y para salvar este barco del mundo que tripulado no sé por quién corre a sacar sus odios no sé dónde, es necesario que entregue en holocausto mi dócil cuerpo de esclava marcado con los hierros de muchos siglos de servidumbre (de la Parra, 1981: 368)*

Es un masoquismo (perversión sexual de que goza con verse humillado o maltratado por una persona del otro sexo) que según

la autora es producto de un " Monstuo Sagrado de siete cabezas" **(de la Parra, 1981: 368)**, producto, en última instancia de nuestra civilización, pues enumera como sus componentes a la "sociedad como familia, honor, religión, moral, deber, convenientes y principio" (de la Parra, 1981: 368).

Es decir, según esto se debe entender que dichos elementos llevan al ser humano a un verdadero sacrificio de la vida misma. Recuérdese que en la Ifigenia del mito están también presentes todos ellos, pues la protagonista debe sacrificar su vida para satisfacer los deseos de la sociedad y de su padre, los cuales involucran todos los puntos anotados anteriormente.

En **Ifigenia**, se señala el doble sacrificio a que se ve abocada María Eugenia: a renunciar a sus ilusiones, a su amor, a su deseo; a someterse también a la marginación y al silenciamiento, que, en última instancia la remiten a un olvido en la memoria colectiva de su pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

Biblia de Jerusalém .Madrid: Artes Gráficas Carasa, 1986

Cirlot, Juan Eduardo. Diccionario de Símbolos. Editorial Labor, S.A. s.f.

Chevalier, Jean. Diccionario de Símbolos. Barcelona: Herder, 1988.

Código Civil de Costa Rica. (Ley # 30 del 23 de abril de 1886). San José, Costa Rica: Imprenta Trejos Hnos, 1966.

De Vries, Ad. Dictionary of Symbols and Imagery. Netherlands: Elsevies. s.f.

Eurípides. Las Diecinueve Tragedias. México: Porrúa, s.f.

García Maldonado, Ana Lucina y otros. La mujer en la historia de Venezuela. Caracas: Arte C.A., 1992.

Garibay K., Ángel María. Mitología Griega .4° Ed. México: Porrúa, 1973.

Gutierre Tibón. Diccionario Etimológico comparado de nombres propios de persona. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1956.

Hinkelammert, Franz J. La fe de Abraham y el Edipo Occidental. Segunda Edición. San José, Costa Rica: DEI, 1991.

Parra, Teresa de la. Ifigenia. Caracas: Alfadil, 1981.

Parra, Teresa de la. Obras Escogidas II. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Valbuena Briones, Ángel. Literatura Hispanoamericana. La Edición. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1969. Tomo V.